

ANTONIO ANTE: TERRITORIO TEJIDO POR GENERACIONES

Desde la Fábrica Imbabura hasta los talleres familiares, el cantón del norte del país consolidó una identidad productiva basada en el saber heredado y en la adaptación constante



MODA

El tejido icónico de la localidad se adapta a las tendencias

PÁGINA 2

EL REGRESO DEL TREN

El resurgimiento del ferrocarril enamora al turismo

PÁGINA 4

LOS TEJIDOS, UNA INDUSTRIA QUE EVOLUCIONA

El auge de las textileras consolidó a Antonio Ante como uno de los principales polos de producción de ropa en el país.

Durante buena parte del siglo XX, el corazón productivo del cantón Antonio Ante latió al ritmo de los telares. En la parroquia de Andrade de Marín funcionó, desde 1924, la Fábrica Imbabura, una de las industrias textiles más importantes del norte del Ecuador. Fundada por dos hermanos catalanes, la fábrica concentró durante décadas todo el proceso productivo: desde el tratamiento del algodón hasta la elaboración de telas. Su presencia marcó la vida económica, social y laboral de la zona y permitió la formación técnica de generaciones enteras.

"La fábrica aglutinaba todo el proceso para la confección del algodón, uno de los insumos más importantes de la zona", explica Fernando Jara, director del actual complejo cultural Fábrica Imbabura. Durante más de 70 años, el lugar ofreció empleo estable y transmitió conocimientos vinculados al manejo de maquinaria, el tejido y la confección. Ese aprendizaje cotidiano quedó instalado en la memoria productiva del cantón.

El cierre de la fábrica, a finales del siglo pasado, significó un quiebre para la economía local, pero también el inicio de una transformación. "Después de que se cerró la Fábrica Imbabura, los trabajadores pusieron sus propios talleres y, de a poco, fue surgiendo una industria nueva", señala César Escobar, alcalde de Antonio Ante. Con ese conocimiento heredado, muchas familias comenzaron a producir ropa, tejidos y abrigos desde espacios domésticos, dando origen a pequeños emprendimientos familiares que se multipli-

caron en el territorio.

En un inicio, la comercialización se sostuvo en ferias populares dentro y fuera de la provincia. Los productores viajaban a Ambato, Quito, Tulcán y otros mercados del país. "Las ferias llevan décadas. Cuando empezamos, seguimos esa tradición, como lo hicieron nuestros antepasados", cuenta Silvia Tixilima, propietaria de Tejidos Lorena, una marca con 25 años de trayectoria. Con el tiempo, varios de esos emprendimientos se consolidaron, modernizaron sus procesos y abrieron locales propios en Atuntaqui.

Así, la cabecera cantonal empezó a concentrar la identidad textil del territorio. "Atuntaqui es el centro comercial a cielo abierto más grande del norte del Ecuador", explica Wilman Mejía, director de Gestión de Desarrollo de Antonio Ante. Según datos de la Cámara de Comercio local, se estima una producción anual de alrededor de 20 millones de prendas, elaboradas en tejidos de punto, planos y rectilíneos. Más de 5.000 familias están vinculadas directamente al sector textil, que continúa siendo uno de los principales generadores de empleo del cantón.

La industria también se transformó con la incorporación de tecnología y nuevos modelos de producción. A los talleres familiares se sumaron plantas de mayor escala.

Existen fábricas que hoy hacen maquila para marcas importantes como Aeropostale o Abercrombie, que no solo están posicionadas a nivel nacional sino también internacional", señala Mejía. Estas industrias conviven con pequeñas y medianas empresas que mantienen procesos propios y abastecen tanto el mercado local como el nacional.

El calendario productivo se articula alrededor de ferias textiles que dinamizan la economía del cantón. Expo Verano Atuntaqui, la Feria Textil Atuntaqui y otros encuentros nacionales reúnen cada año a cientos de productores y miles de visitantes. La más reciente se des-

rrolla este fin de semana, en el marco del feriado de Carnaval. "Las ferias se convierten en una exhibición de lo que tenemos durante todo el año y de las novedades de nuestros productores", afirma Escobar. Bajo la campaña "Antonio Ante, de moda todo el año", el cantón busca mantener una presencia constante en el circuito comercial del país.

DATO
Entre el 14 y el 17 de febrero se llevará a cabo la feria Expo Carnaval Atuntaqui 2026. Allí 160 expositores presentarán sus nuevas colecciones con pasarelas en vivo.



Al igual que muchas empresas de Antonio Ante, Tejidos Lorena comenzó de manera casera y artesanal, elaborando piezas al estilo tradicional. Con el paso de los años, la empresa se modernizó e incorporó maquinaria de última tecnología para optimizar sus procesos e incrementar su producción.



UNA APUESTA POR LOS ESTILOS MÁS CONTEMPORÁNEOS

La actualización constante es parte del oficio. En Tejidos Lorena, los modelos y colores se definen a partir de tendencias observadas en ferias, centros comerciales y plataformas digitales.

"Nuestra moda es una moda que perdura en el tiempo. No es algo que viene y se va en dos o tres lavadas.

Tenemos clientes que regresan con abrigos de dos o tres años de antigüedad para actualizar su closet con nosotros, porque conocen la calidad que ofrecemos", explica Silvia Tixilima. En Summer Store, ubicada en el centro de Atuntaqui, Edwin Andrade ha optado

por líneas de estética juvenil, entre ellas crop tops con temáticas deportivas y pantalones de estilo cargo, prendas que responden a la demanda de públicos más jóvenes que visitan el cantón.

En el segmento infantil, la tienda Betsly se dedica a la fabricación de prendas tejidas y conjuntos deportivos para niños. "Siempre estamos pendientes de qué está a la vanguardia: qué colores, qué diseños, qué modelos están saliendo", cuenta Melanie Báez. "En la fábrica cambiamos constantemente para ofrecer variedad, para

que el cliente no encuentre lo mismo cada fin de semana". Añade que uno de los productos más solicitados son los suéteres tejidos: "A muchas personas extranjeras les llama la atención porque piensan que es tejido a mano, pero la maquinaria que ahora tenemos le da ese toque artesanal".

Mientras algunos emprendimientos priorizan la venta directa en locales y ferias, otros han incorporado canales digitales, pedidos en línea y envíos fuera del país. Betsly, por ejemplo, comercializa sus productos en ciudades como Quito,

Ambato y Tulcán, además de realizar envíos a escala nacional e internacional. La relación con el público se intensifica especialmente durante feriados y fines de semana, cuando Atuntaqui recibe a visitantes de distintas provincias. "Recibimos a familias completas, muchas veces con los niños", señala Báez. En esos momentos, los locales funcionan como vitrinas directas del proceso productivo, donde los compradores conocen de primera mano la oferta textil que se renueva de forma permanente en el cantón.

En el centro de Atuntaqui, más de 50 locales exhiben ofertas textiles con opciones de abrigos, ropa deportiva, pantalones, ropa para niños, y camisetas. Los locales son vitrinas de las industrias textileras de la localidad.

TU CAMIÓN CHEVROLET

CON TASA DESDE **7,99%**



Sujeto a calificación de entidad financiera.
Aplica para el mes de febrero.
JUNTOS PARA CONQUISTAR EL CAMINO



100% HECHO
EN JAPÓN

TECNOLOGÍA
ISUZU



El silbato vuelve a escucharse en el norte del país. Después de años de abandono y rieles cubiertos por la maleza, el tren regresó a Imbabura y volvió a unir territorios que crecieron a su alrededor. La ruta rehabilitada conecta a Ibarra con Andrade Marín, en el cantón Antonio Ante, a lo largo de 13 kilómetros que hoy se recorren en poco más de dos horas y media, con paradas que permiten bajarse, mirar alrededor, conversar y volver a subir.

La reactivación de este tramo empezó a tomar forma en agosto de 2024, cuando estaciones y línea férrea fueron intervenidas con aportes públicos y privados. El trayecto tiene como punto de llegada la Fábrica Imbabura, un complejo con más de cien años de historia que hoy funciona como museo histórico y cultural, y donde aún permanecen las máquinas que marcaron la memoria textil de la provincia.

La operación fue inaugurada el año pasado bajo el nombre de *Tren Tayta Imbabura* y desde entonces suma miles de usuarios cada mes. Actualmente, el recorrido turístico funciona en tres horarios – 08:00, 11:00 y 15:00 – de miércoles a domingo, con siete vagones y capacidad para 210 pasajeros por viaje. Desde su reapertura, la demanda se ha mantenido constante.

"En el primer mes tuvimos alrededor de 11.000 pasajeros. Los tickets prácticamente están vendidos hasta abril", explica Wilman Mejía, director de Gestión de Desarrollo de Antonio Ante. Según detalla, el trayecto Ibarra–San Antonio–Andrade Marín incorporó como atractivo central a la Fábrica Imbabura, lo que amplió la experiencia para los visitantes.

Desde el Municipio de Antonio Ante, el alcalde César Escobar destaca el trabajo articulado que permitió la reapertura. "Estamos en alianza con el Municipio de Ibarra, con la empresa pública Innova y con la empresa privada. Invertimos recursos y entregamos nuevo mobiliario a los emprendedores del tren para hacer que esta sea una parada vistosa", señaló.

Uno de los puntos más activos del recorrido es la estación de Andrade Marín, gestionada por la Asociación de Turismo

DATO

La ruta del tren dura aproximadamente dos horas y media, y realiza dos paradas de media hora. El costo por el viaje es de \$ 11.50 para adultos y \$ 5.75 para niños y personas de la tercera edad.

EL TREN VUELVE A RODAR EN IMBABURA

La ruta que une Ibarra con Andrade Marín se reactivó tras años de abandono y hoy mueve miles de visitantes a la semana.

de Atuntaqui. Allí, artesanía, gastronomía y productos locales esperan a los pasajeros durante las paradas. "Estamos aquí desde hace más de dos años. Comenzamos con mingas de limpieza, con la idea de recuperar el espacio, y hace un año ya se comenzó a trabajar directamente con los municipios. Desde ahí hemos ido sacando adelante este proyecto", cuenta Carmen Solano, representante de la asociación.

El perfil del visitante es diverso. "El principal turista viene de Quito, pero también tenemos muchos extranjeros. Les gusta el ambiente y la infraestructura de la estación; nos felicitan y nos dicen que los productos son buenos, con precios justos", comenta Solano. La oferta incluye tallados a mano, textiles, cuero, bordados, bisutería, flores y una variada propuesta gastronómica, que va desde tortillas de tiesto y mote con chicharrón hasta vino y fruta de arándano. A esto se suma la preparación de una cafetería con productos tradicionales.

La recuperación del tren en Imbabura se inscribe en una historia reciente marcada por intentos inconclusos. Ferrocarriles



Hubo voluntad, acuerdos e interés de parte de los municipios, la empresa privada, el estado y de los ciudadanos por lograr la enorme tarea de reactivar el tren. Los resultados han sido excelentes y nuestro siguiente reto es habilitar nuevos tramos que permitan ampliar su funcionamiento.

César Escobar

Alcalde de Antonio Ante

del Ecuador, empresa creada en 2010, invirtió alrededor de 55 millones de dólares en la provincia antes de entrar en proceso de liquidación en 2020. Quedaron pendientes tramos clave, como los 163 kilómetros entre Salinas y San Lorenzo.

Hoy, la mirada vuelve a ampliarse. "No quisimos dejar morir el tren", señala Mejía. Entre los proyectos en análisis están los tramos Ibarra–Salinas, Andrade Marín–Otavalo y una posible conexión entre Andrade Marín y Salinas, que permitiría recorridos más largos.

La ruta del tren cubre trece kilómetros. Además de sus habituales recorridos, también se han habilitado recorridos especializados, como los paseos nocturnos, el Chivafest sobre rieles, y hasta el tren para solteros.



FRITADAS AMAZONAS, SAZÓN CON 40 AÑOS DE HISTORIA

En Atuntaqui, la fritada forma parte del paisaje cotidiano. Entre los locales que han acompañado esa tradición durante décadas está Fritadas Amazonas, un negocio familiar que nació hace más de 40 años y que hoy se ha convertido en uno de los referentes gastronómicos de la ciudad. La historia comenzó en un pequeño cuarto de la calle Amazonas, donde Maruja Rodríguez y su esposo decidieron preparar una fritada distinta. Unieron las recetas heredadas de sus familias y construyeron una propia, que pronto empezó a

circular de boca en boca. El nombre del local surgió tanto de la calle donde dieron sus primeros pasos como de su afición por el desaparecido club de fútbol Amazonas. Los inicios no fueron sencillos. Rodríguez recuerda que las fritadas no siempre se vendían y que, para sostener el emprendimiento, salía con un balde de hierro y carbón a ofrecerlas en plazas de toros populares. Con el tiempo, el sabor y la constancia hicieron su trabajo. El negocio creció, permitió comprar un terreno en la Panamericana Norte.

Hoy, Fritadas Amazonas cuenta con varios locales y emplea a decenas de personas, pero mantiene procesos que se repiten desde sus inicios. La carne se prepara en grandes cocinas de leña y pailas de bronce, elementos que conservan el sabor ahumado característico. El tostado, hecho en tiesto, acompaña la fritada y completa un plato que se sirve a lo largo del día.

En el contacto diario con los comensales, la dinámica se repite. "Tenemos más acogida los fines de semana, sábado y domingo, y los días

feriados. La mayoría de turistas viene de Quito", cuenta Franklin Pomasqui, quien trabaja en el local desde hace ocho años. El plato más pedido es el tradicional: fritada con tostado y mote, al que muchos clientes suman tortillas de papa, aguacate o empanadas, según su preferencia. Para quienes visitan el lugar por primera vez, la recomendación es directa. "Deben probar el platillo de fritada y el caldo de gallina. Ahí se enamoran de Fritadas Amazonas y vuelven otra vez", dice el administrador.



La Súper Bandeja es el plato estrella del local. Tiene una porción de fritada, acompañada por empanadas de viento, aguacate, tortillas de papa, mote y más.